

ra confusion de los Sabios de el siglo; pero no por esso dexa de ser siempre admirable esta disposicion Divina, aun en el concepto de los mismos, que se ven confundidos. En cierta conversacion que el señor Obispo Don Fray Payo de Rivera tuvo con vn Padre Maestro Fray Joseph Monroy, de el Real Orden de la Merced, le dixo mas con expresiones de admirado, que con averiguaciones de dudoso: *Què le parece, Padre Maestro, de la ciencia de el Hermano Pedro? Què de lo mucho, que ha alcanzado su entendimiento en materias Theologicas? Yo le he visto tratar algunos puntos con tan superior inteligencia; que apenas alguno de nosotros pudiera percebirlos, despues de nuestra mucha fatiga, y aplicacion à el estudio.* A esta bien ponderada admiracion respondiò, el dicho Padre Maestro en el mismo Idioma: *En esso conocerà V. S. Illustrissima las obras de Dios: pues aquel que fue tan rudo; que de la noche à la mañana no se acordaba de lo que con gran fatiga estudiaba en la Grammatica, aora se halla tan adelantado en la Theologia.* No se folegò el Venerable Pedro, con tener para si la ciencia de los Divinos Mysterios, à que le obligaba el precepto de la Fè: y por esso empleò su zelo con la aplicacion, que dexo dicha, en la enseñanza de los muchachos. Estaban estos en edad competente, para que les comprendiessè de esta Ley el yugo: y viendo, que falta-

ban à esta obligacion por culpable descuydo de sus padres; tomò por suyo el empeño de enseñarles todo lo perteneciente à el Instituto Christiano; porque no hallassen escusa, ò en su invencible ignorancia, ò en su demasiada inadvertencia.

Si observaba, que alguna persona padeciessè algunas dudas contra la Fè, ofrecia prompto el remedio; desvaneciendolos con aquellas expresiones contrarias, que en tal caso eran en quien dudaba obligatorias. La firmeza con que asentia à los Mysterios revelados, fue tenacissima: y siempre tenia fixada su creencia en las determinaciones de la Iglesia, como en quien reconocia la prerrogativa de regular con verdad todas las cosas pertenecientes à la Fè. Vno, y otro acto de creer con firmeza, y confessar en instante necesidad las cosas supremas reveladas, acreditan mucho la Fè viva de el Venerable Pedro; pero con toda singularidad la manifestaron en el siguiente caso. Estando el Siervo de Dios en los vltimos terminos de su vida, quando es mas cruda la guerra de el comun enemigo, quando mas se ensangrienta su saña, y quando mas se apressura su malicia; porque se le acaba el tiempo de hazer mal à la alma; le disparò el Demonio vna vehemente tentacion contra la Fè. No le afligiò mucho à el Venerable Pedro esta infiel

fac-

faeta; porque estaba bien guarnecido con el impenetrable escudo de aquella virtud: antes con la interior alegría, y apacible risa, que le ocasionaba su firme seguridad, respondiò con aliento à el tentador infame: *Què quiere ser esto? A mi con argumentos? Con esso à los Maestros, y Doctores; no à mi, que soy vn pobrecito miserable.* Despues, para total vencimiento de su enemigo, y mayor seguridad fuya, prosliguiò, diziendo: *Mas yo dire, lo que se; y es, que creo fiel, y firmemente todos los mysterios de la Santa Fè en el modo, y forma, que los propone, para que sean creidos, la Santa Madre Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, dirigida por el Espiritu Santo: y igualmente creo todo aquello, que puede ser materia de Fè.* Con esta Catholica protestacion quedò arruinado el Demonio; el Siervo de Dios sin contradiccion seguro, y su Fè heroicamente probada.

CAPITULO XIV.

SEGVRISSIMA ESPERANZA
de el Venerable Pedro, y prodigiosos efectos de su firmeza.

Algunos Doctores juzgaron, hablando de las virtudes, que la Esperanza no es distinta de la Fè, ni de la caridad: y en este juicio no se debiera historiar la Esperanza de el Venerable Pedro, como assumpto distinto de estas

dos virtudes. Nada aventuraba el Siervo de Dios de los credits de su santidad, en que assi se executasse; pero à quien alienta el Escotico espiritu, importa mucho el sentir, y executar lo contrario. Verdad es, que la Fè, y la Caridad son en la practica compañeras inseparables de la Esperanza; porque solo puede esperarse, lo que se cree, y lo que se ama; pero no por esso deben confundirse. Lo que el hombre cree, y ama, esso mismo es, lo que espera; pero con fines muy distintos: porque el asenso firme de la Fè es à la verdad revelada de el objeto: el amor de la Caridad à la bondad de el mismo: y la Esperanza es de su futura posesion: y no es menos la diferencia de estas virtudes, que la que ocasionan en su material objeto tan diversos motivos. Es, pues, la Esperanza muy distinta de la Fè, y la Caridad; y en esta virtud fue insignemente grande el Venerable Pedro de San Joseph: porque si de esta es el principal assumpto la posesion de el mismo Dios en el tiempo futuro, de su gloria, y de todo lo que conduce à la Bienaventuranza; à esto era todo el anhelo de el Siervo de el Señor, y por esto mismo respiraba ansioso. Solia dezir con mucha frecuencia, que aunque en su concepto era gran pecador, tenia esperanza de ver à Dios eternamente en su Gloria: porque para quitar el obice, que en sus culpas aprehendia su hu-

humildad; esperaba tambien el auxilio de la Divina misericordia.

En la observancia de los mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, que son el medio fixo de conseguir la gloria, fue puntualissimo, perseverante, y extremado; executando aun lo que en el Evangelio es solo de consejo: y todos estos son indices de su firmisima Esperanza: pues es cierto, que no suele empeñarse así en los medios, quien no tiene mucha esperanza de conseguir los fines. El interior jubilo, y exterior alegría, que aun en los mayores trabajos tenia siempre, no podia ocultar esta virtud en el Siervo de el Señor; porque este aspecto apaciblemente festivo es el semblante mas proprio de la Esperanza. No falta quien diga, que la Esperanza consiste en el desseo de poseer à Dios: y quando no sea este su ser, à lo menos es propiedad, que indispensablemente le acompaña. Estos desseos eran muy frequentes en el Venerable Pedro: y en los vltimos dias de su vida eran mas continuos, y mas fervorosos. En el tiempo inmediato, antecedente à su vltima enfermedad, repetia muchas vezes esta expresion ardiente: *Quien pudiera ver à Dios!* porque ya no podia reprimir de este afecto las interiores mociones.

Quien supiere, que en la mayor cercanía à el centro es mas vehemente, y menos evitable el im-

pulso, no estrañará este suceso; porque si era Dios el centro de la Esperanza de el Venerable Pedro, y le tenia ya tan cerca, porque se le acababa la vida; como avia de contener las ansias de gozarle. Luego que los Medicos le declararon, que era su muerte cierta, por ser naturalmente irremediable su enfermedad, prorumpió en estas festivas voces: *Alegria, que iremos à ver à Dios.* Con esta seguridad hablaba, porque era su Esperanza de ver à Dios tan firme, y tan sin duda; que aun antes de gozar esta dicha, se consideraba ya en su posesion.

Tan dilatada fue la Esperanza de el Venerable Pedro, y tan absolutamente puesta en Dios; que aun los bienes temporales no sabia esperarlos de otra mano, que la de el Altisimo. Los Ciudadanos de Goatemala, que costeaban piadosos la asistencia à los enfermos, quisieron imponer renta fixa, para que así se perpetuasse seguro el alivio de los pobres; pero el Venerable Pedro no quiso admitir estas rentas; porque tuvo por mejor finca la de su Esperanza en las providencias Divinas. Avia recibido ya para este intento algunas cantidades; pero advirtiendo despues, que el admitir estas seguridades humanas, era menoscabo de la confianza en las asistencias de Dios, las bolvió todas à sus dueños. Muchas cosas emprendió el Siervo de Dios, que en opinion de al-

algunos Ciudadanos eran temerarias; porque no alcanzaban medios humanos, en que se pudiesse fundar, aun con leve probabilidad su consecucion; pero era muy otra la opinion de el Venerable Pedro; porque contra la esperanza, que en los naturales auxilios ponen los hombres, ponía la suya en los Divinos favores este bendito hombre. Quando se trabajaba en la fundacion de el Hospital, entró un individuo de cierta Religiosa Familia à registrar curioso la fabrica: y viendo, que segun se preparaban los fundamentos para la obra, y segun la pobreza de el dueño, no podria conseguirse el intento, dixo à un Hermano Tercero, que allí estaba de sobrestante, dificultando la empresa: Donde tiene capital el Hermano Pedro, para hazer una fabrica como esta? Tuvo noticia de este dicho el Siervo de Dios, y à el punto preparó la respuesta su confianza. *Esso, dixo, que le importa à el Padre, ni menos à mi; quando la obra no corre de su cuenta, ni de la mia; y solo está à el cuydado de Dios?* En otra ocasion le dixo el Hermano sobrestante de la obra, que tenia mucho que pagar, porque en la semana se avian acrecentado los gastos. Oyó el cargo, que se le hazia, el Venerable Pedro, y respondió con gracioso donayre: *Essa deuda no es mia, que no tengo yo la posesion de el Intero, ni de el azucar, ni de el cacao; ni menos es de el dueño de estas haciendas;*

suvo de Dios, de quien son todas las cosas. En consecuencia de este confiado espiritu, era comun frase de el Venerable Hermano, que todos sus negocios eran causa de Dios: y lo confirmaba la practica, porque siempre eran à el Señor todos sus recursos. Solia padecer algunas indisposiciones naturales, y para su alivio era raro el medio, que aplicaba. Llamaba algunos chicuelos, y les dezia, que pusiesen sus inocentes manos sobre su cabeza: y entre tanto les hazia rezar una Salve à la Reyna de los Cielos; esperando en esta celestial medicina su salud, sin hazer caso de las que podian recetarle los Fyficos.

Con el amor, que tenia à esta virtud, y con el conocimiento, que le ilustraba de su summa importancia, fue grande el empeño, con que procuró persuadir à los proximos su exercicio. Acompañaba el Venerable Pedro muchas vezes à algunos Sacerdotes, que asistían à los moribundos, ayudandoles en aquel tremendo conflicto: y por escusarles en parte su trabajo, tomaba por suyo este ministerio. En estos casos, aun no sabia dezir otras palabras à los enfermos, que las que pudiesen alentarlos en la esperanza: y estas eran todas sus exortaciones. En esta virtud les prometía el consuelo de su espiritu: con este medio les persuadía la conformidad de su voluntad con la Divina: en ella